

# RENERÍA, ES TU LEMA...

David M<sup>a</sup> Tellechea Santamarta

Pienso que no existe ningún renteriano/a, que desconozca la procedencia del título que encabeza este escrito. La historia de los pueblos está repleta de pequeños grandes hechos, de pequeñas grandes cosas, que conforman las vivencias y los recuerdos de sus hijos.

A veces, las cosas más nimias, los gestos más modestos, las frases más sencillas, perviven y trascienden, en contraposición a definiciones ampulosas y hechos espectaculares.

En realidad, éstas mis reflexiones, van dirigidas a los ausentes, que como yo, por una u otra circunstancia, llevan muchos años fuera de su tierra, sin olvidarse de ella.

La recomendación que la, aparentemente, intrascendente letrilla del himno de nuestro equipo de fútbol, hace para sus aguerridos jugadores, es perfectamente válida para todos nosotros. El lema, nexo de unión y referencia para todos nosotros, debemos ser el nombre de nuestro pueblo. Y es por esto, con lo que los renterianos, allá donde se encuentren, llegan a imbricarse con su tierra,

su paisaje y sus gentes. Yo soy vasco, guipuzcoano, sí, pero... de Rentería.

\*\*\*\*\*

Tras una temporada de ausencia, quizás lo que más notamos al volver, son los cambios urbanísticos. Aquellos paisajes de nuestra infancia, aquellos edificios emblemáticos, aquellas plazas donde jugábamos, aquellos rincones evocadores, aquellas veredas flanqueadas de verdor... Hogaño, casi todo es cemento. Se dijo que la época de la dictadura había sido propicia para destruir y degradar gran parte de nuestro entorno, pero hoy en día, observo con estupor y tristeza, que se acometen obras importantes, donde la tierra, nuestra tierra renteriana, la tierra que pisaron y laboraron nuestros antepasados, desaparece bajo inmensas moles de hormigón o plazas, sin un atisbo de vegetación. Y no sólo ocurre en Rentería. Cuando visito algún lugar, de esos que antiguamente llamaban la atención por su belleza y arquitectura tradicional, puedo constatar con melancolía que, al lado de lo que resta de su antiguo sabor, se alzan las mismas moles, con los mismos materiales importados y extraños a nuestra tradición constructiva (¡Ay! El dichoso ladrillo caravista) y podrían perfectamente homologarse con cualquier localidad de Aragón o Castilla.

Lo cierto es que, al amanecer, cuando salgo a pasear, aún espero cruzarme con aquellas mujeres airosas, que al lado del sufrido jumepto, saludaban sonrientes. Un par de cantarinas marmitas alejándose, cuesta abajo, bamboleantes, dejando tras ellas un olor a leche fresca, producto transformado de la hierba de mis prados. Mas mis deseos y recuerdos se desvanecen, cuando el todo terreno enfila la carretera, con ruido de válvulas, cilindros y cigüeñales, envolviéndome en olor a combustible. A pesar de ello, al girar la vista, noto la silueta de la torre de la iglesia y más allá, el contorno del Jaizkibel. La Rentería profunda, la que anida en el fondo del alma. Y rebrota en el recuerdo... Ésa, seguirá siendo nuestro lema.

\*\*\*\*\*

En nuestra juventud, teníamos muy claro que nuestro lema era Rentería. A cualquier lugar que nos desplazáramos, con cualesquiera persona que conversásemos, siempre hacíamos gala de nuestro renterianismo y amor al "txoko". Ejemplos de ello hay a cientos. No creo que fuéramos de los que al preguntarles su procedencia, respondían "De San Sebastián", como si nombrar a Rentería constituyera una afrenta o desdoro. Constantemente lle-



Foto: Jesús Hospitaler



vamos el nombre de nuestro pueblo a flor de labios. Y también el de Oarso. Siempre ha sido nuestro (véase el nombre de esta revista como ejemplo). Otra cosa es que, a raíz de los últimos descubrimientos arqueológicos, nuestra querida vecina, Irún, es donde parece ser se ubicaba aquel puerto romano descrito por Estrabón y Plinio, construido en el estuario de un río y bajo la sombra de un promontorio, denominado Olearso u Oiarso. Igual que una de las acepciones de la capital donostiarra es Easo, que tiene el mismo origen que los anteriores, nunca debería arrebatarenos la denominación de Oarso, es nuestro lema. Es Rentería.

\*\*\*\*\*

Antiguamente, nuestro lema también, representaba aquellas industrias florecientes que ocupaban a gran parte de la población, propia y circundante. Las galleteras, que aromatizaban el ambiente. La Lanera, Fábrica Grande, "Pekín", Niessen... y tantas otras que expandieron y dieron a conocer el nombre de esta Villa por todos los rincones del mundo. Se me ocurre que deberíamos ampliar nuestro escudo, con división en dos cuarteles, manteniendo el actual en uno de ellos y colocando en el otro una chimenea, el famoso "tuto" de la Lanera, con seis o siete galletas en derredor, todo ello en fondo de oro. Y... dos tirafondos cruzados, debajo. ¿No sería maravilloso?. Perpetuar mediante este nuevo emblema y por los siglos venideros, lo que supuso Rentería, no hace muchos años, como pionera en el desarrollo industrial de nuestra tierra. Como veis, nuestro lema, nuestro pueblo, siempre en el corazón y en el recuerdo...

\*\*\*\*\*

El mar, cercano, los montes, los prados (desde hace años, en regresión). Las calles que configuran el casco (¿por qué antiguo?), inmutable en su trazado. Y el río que cruza el valle, cada vez más repleto de edificaciones. Aquí, Rentería, rebosante de casas, a punto de estallarle las verdes costuras de su entorno de lomas.

Volviendo al lema y su origen, resulta que desaparece Larzábal. Ya lo dijo el filósofo, que nada es inmutable, todo cambia. ¿Quién iba a suponerlo en nuestra juventud! Aquel recinto bullicioso, las tardes de domingo. Con olor a "faria" y linimento. Aquellos gritos. Emociones a flor de piel. Y cerveza en la cantina, llena de voces e ilusiones. Procesión de aficionados, desde la Alameda. Y retorno, a veces feliz. Luego, los bailes en la alameda y el himno, vibrante y "marchoso"... "Rentería, es tu lema..."

De nuevo el dichoso cemento, los ladrillos, hierros y tejas, van a cubrir, cual pisotón de gigante ciclópeo, recuerdos de la infancia, de muchos renterianos/as, que soñaron, algún día, con gestas deportivas imposibles y hazañas espléndidas. Hoy, un estadio impersonal, con suelo de plástico y espectadores impasibles, recogen el testigo de lo que fue el ambiente de Larzábal. Todos hemos perdido, con ello, algo de nuestro ser más íntimo, como una traición a nuestros sueños infantiles. Sin embargo, a pesar de todo, ahí sigue inamovible, desafiando al tiempo. Incólume a modas periódicas y destrozos de nuestro patrimonio. Aunque ya la banda no toque en la Alameda, en el corazón de todos los renterianos, sonará por siempre (y no sólo cuando gane el Touring, cuestión, por otra parte, que parece harto difícil hoy en día) aquel himno vibrante y "marchoso"... *Rentería, es tu lema...*